

cion la mas grande que se ha visto en los Santos.

11. No dejes la comunion por verte combatido de tentaciones, porque si la dejas por este motivo, ya te dás como por rendido á tus contrarios. Quanto mas fuertes son los ataques, mas necesidad hay de valor y de armas. Vè con desembarazo á sustentarte con el pan de los fuertes, y alcanzarás victoria.

12. Guardate mucho de frecuentar la comunion solo porque otros la frecuentan. Esta es una vana emulacion, dice nuestro santo, de que suelen ordinariamente dejarse llevar las mugeres. Por amor solo debe recibirse á Jesucristo en la comunion, asi como el mismo se nos da solo por amor.

13. No á todas las almas les conviene comulgar con igual frecuencia. Todas deben caminar á un mismo fin, que es unirse con

Dios; pero no todas deben usar de los mismos medios. La sábia obediencia es la que determina lo que conviene á cada una.

14. Una comunion bien hecha es bastante para hacernos santos. Procura pues santificarte con las comuniones que te concede la obediencia, sin tener pena de las que te niega.

NUMERO VII.

Santificacion de las fiestas.

1. **T**odos los dias deben ordenarse á honrar y glorificar á Dios; pero tiene ya elegidos algunos, en los cuales ecsige de nosotros un culto particular, y estos son los que se llaman dias de fiesta.

2. Deben pues tales dias santificarse con mas dedicacion á las obras de caridad, á los Sacramentos, y ejercicios devotos y à la leccion espiritual.

3. Mas no por esto se ha de fatigar el espíritu con demasiadas prácticas de devocion. Aun en las cosas santas son reprehensibles los excesos. La virtud acaba, en donde comienza el exceso. Aqui tiene tambien lugar todo lo que se dijo hablando de la oracion.

4. Debe reflexionarse que una visita honesta, un paséo para recrearse, una diversion racional, como que son cosas que pueden dirigirse á Dios, dirigiéndolas en efecto á su mayor gloria, tambien sirven para santificar las fiestas. Asi tambien las demás acciones necesarias para la vida humana, como el comer, el descanso, el sueño, no se oponen á lo que nos exige en los dias de fiesta la santidad del cristianismo.

5. Esto debe servir para alivio de aquellas personas que imprudentemente se afanan por santificar los dias de fiesta de un modo que se

acerca mas á la supersticion farisai-
ca del sábado hebreo, que á la
santa libertad espiritual que Jesu-
cristo vino á darnos con su evan-
gelio. Deben huirse ambos estre-
mos: el de excesiva disipacion, y
el de excesiva oracion.

6. Si tus circunstancias no te permiten asistir á la esplicacion de la doctrina cristiana, procura leer cada dia de fiesta algo del catecismo, para no olvidar los rudimentos de nuestra santísima religion.

7. Si el dia de fiesta tienes que caminar, ó dedicarte á otra ocupacion que se te ofrezca, sin haberla tu buscado, no debes turbar-
te por no poder cumplir cómodamente tus ejercicios de piedad acostumbrados. Esmérate en el uso de las jaculatorias, que como ya dijimos, suplen la falta de todas las demás oraciones.

8. Advierte últimamente que bien santifican las fiestas, aun solo

con oír misa, aquellas personas que están obligadas á atender á la casa, á cuidar niños, ó asistir algun enfermo, porque siendo estos y otros semejantes, ejercicios que dicta la justicia ó la caridad, es cosa santa el ocuparse en ellos, y equivale á oracion. Dejo aparte los enfermos que con su paciencia y resignacion santifican aun los dias de trabajo.

NUMERO VIII.

Esperanza cristiana.

1. **D**ichoso el hombre que espera en Dios, dice el Espiritu Santo. La falta de esperanza produce la falta de todas las virtudes.

2. Fija en tu memoria este gran documento: El que nada espera, nada consigue; el que poco espera, poco logra; el que todo lo espera, todo lo alcanza.

3. La misericordia de Dios es infinitamente mas grande que to-

dos los pecados del mundo. No debemos por tanto parar solamente en la consideracion de nuestras miserias, sino de ellas subir siempre á la de la divina misericordia.

4. Dice muy bien Santo Tomás de Villanueva: „¿Qué temes? El juez que habia de condenarte es „Cristo, que para no condenarte ha „muerto en una cruz.”

5. Nuestras miserias y pecados deben desagradarnos; pero no espantarnos, ni hacernos perder el ánimo. Cuando San Pedro dijo al salvador que se apartase de él, porque era pecador, le respondió Jesus que no temiese. En las divinas escrituras, dice San Agustin, la esperanza y el amor se prefieren siempre al temor.

6. Precisamente nuestras miserias, dice San Francisco de Sales, son las que forman el trono de la misericordia divina, porque si no

hubiera miserias de que compadecerse, ni pecados que perdonar, Dios sería misericordioso en sí mismo; pero no fuera de sí, no teniendo sobre que ejercitar sus misericordias: por lo cual Jesucristo aseguró formalmente que había venido al mundo no por los justos, sino por los pobres pecadores.

7. Aunque es cierto que Dios no ama nuestras faltas, pero siempre ama nuestras personas. Una madre amorosa ve con disgusto las debilidades y enfermedades de su hijo; pero ama al mismo hijo, se compadece de él y le auxilia, y cuanto mayor es su enfermedad, tanto mas se esfuerza la madre para aliviarle.

8. Tenemos un pontifice amoroso, dice San Pablo, que sabe compadecerse de nuestras enfermedades. Este es Jesucristo, nuestro hermano y mediador. Cuanto mas

enfermo, me conozco, tanto mas confio en el mèdico soberano.

9. No te acojones acerca del negocio de tu predestinacion: él està en las manos de Dios, y por lo mismo mucho mejor que si estuviera en las tuyas.

10. El que teme ecesivamente condenarse, dice San Francisco de Sales, manifiesta que mas necesita de humildad y sumision, que de discursos.

11. Por eso San Bernardo, tentado de desesperacion, respondió al demonio: „Yo no merezco el „cielo; pero Jesucristo lo ha merecido ya para mi: él no necesita „de sus mèritos: los ha acumulado „para mí, me los cede, y yo me „he de salvar en él, y por él.”

12. Por el contrario, estiende tus deseos à cosas grandes, y à virtudes ecselesentes, porque como dice Santa Teresa, „Dios es amante

de las almas generosas, con tal que desconfien de sí mismas. El demonio procura hacernos creer que es soberbia el tener deseos de cosas grandes, y el querer imitar á los grandes santos, pero no creas á sus engaños. Dá grande esfuerzo el tener puesta la mira en cosas altas, y por otra parte el demonio se rie de las almas irresolutas y pusilánimes." Hasta aqui la seráfica madre Santa Teresa.

NUMERO IX.

Presencia de Dios.

1. **L**a presencia de Dios es un medio que el mismo Señor prescribió á Abraham para ser perfecto. Debe pues procurarse esta santa presencia; pero con suavidad, sin estrecheces ni violencias. El que es Dios de la paz, quiere que ~~todo~~ se haga pacíficamente y por vía de amor.

2. Solo en el cielo pensaremos en Dios continuamente; pero en el mundo es imposible. Las ocupaciones, las necesidades, la imaginacion misma nos distrae. Es necesario, pues, no querer ser ángeles ó bienaventurados antes de tiempo.

3. Algunos creen que no tienen presencia de Dios, sino cuando piensan actualmente en Dios; este es un error. Si no piensas en Dios, basta que obres por Dios en virtud de la intencion antecedente, y la obra es mucho mas apreciable que el pensamiento. Mientras que el enfermero ó el boticario están preparando una medicina para el enfermo, tal vez no piensan en el mismo enfermo; mas por él obran y para él trabajan, y su trabajo le es mas útil y mas agradable que su pensamiento. Cuando estás estudiando, leyendo, comiendo ó hablando, no piensas tal vez en Dios;

pero obras por Dios, y esto basta para que vivas tranquilo, y merezcas en todo. San Pablo no nos dice que tengamos fijo el pensamiento en Dios cuando comemos, ó bebemos, ó hacemos cualquiera otra cosa; sino que todo lo hagamos con intencion de glorificar y obedecer á Dios, y esto se logra con enderezar la intencion desde por la mañana, y con otros actos de religion.

4. Usa frecuentemente de las oraciones jaculatorias, de que ya hablamos, y procura que sean llenas de confianza y de amor, y sin violencia ó esfuerzos excesivos.

5. Si se te pasa tal vez un tiempo considerable sin acordarte de Dios, ó sin dirigirle aspiraciones, no te inquietes. El siervo ha cumplido con su obligacion meritoriamente, cuando ha hecho la voluntad de su Señor, aunque no haya pensado en él. Acuérdate que es

mas apreciable la obra que el pensamiento, y que el pensamiento tiene por su fin á la obra, y no la obra al pensamiento.

NUMERO X.

Humildad.

1. Pocas personas tienen una idéa exacta de esta virtud, porque muchas veces la confunden con la debilidad ó con el envilecimiento.

2. La humildad consiste en atribuir á Dios lo que es de Dios, esto es, todo lo bueno, y á nosotros lo que es nuestro, esto es, todo lo malo. Si sopla el viento de la gracia, me levanto á lo alto, y si cesa este viento, vuelvo á caer en tierra hecho un vil lodo, para ser pisado de los pasajeros.

3. Asi como Dios sacó todas las cosas del seno de la nada, asi del conocimiento de nuestra nada y de nuestra miseria, quiere levantar los

fundamentos de nuestro edificio espiritual. Por lo mismo decia San Buenaventura: „Con tal que Dios „sea todo, no me da pena el ser „yo nada.”

4. El verdadero humilde cuando cae en alguna falta, se arrepiente de corazon, pero no se inquieta; como que no se admira de que la miseria sea miserable, la debilidad debil, y la enfermedad enferma; ántes bien le dá gracias á Dios de que no ha hecho otra cosa peor. Asi Santa Catarina de Genova viendo que habia cometido algun defecto, solia decir tranquilamente: *Esta es la yerba de mi huerto.* Es tan importante este aviso, que San Francisco de Sales dice: „Es necesario sufrir nuestras imperfecciones, „para alcanzar la perfeccion, y con „este mismo sufrimiento se nutre „la humildad.”

5. Algunos para ser humildes, no quieren reconocer en sí mismos

bien, ni talento alguno, sin reflexionar en que, como dice Santo Tomás, el conocimiento de los dones produce el reconocimiento del dador. Los jumentos y mulos van muchas veces cargados de oro ó de aromas preciosos, que llevan sobre su espalda, y no por eso dejan de ser animales brutos, como son. El mayor número de gracias recibidas no hace mas que aumentar la deuda de quien las recibe.

6. Es natural que la alabanza agrade mas que el vituperio, y por lo mismo no es malo, sino que es voz del apetito, que no podemos separar de nosotros. Nos basta solo en semejantes casos, referir la alabanza á quien es su dueño, que es Dios, cuyos dones son los que se alaban en nosotros, y por los cuales se aumentan para con él nuestras obligaciones.

7. El alma verdaderamente humilde, es tambien verdaderamente

générosa. Quanto mas desconfia de sí misma, tanto mas confia en Dios que la fortalece, diciendo con San Pablo: *todo lo puedo en el Señor que me conforta*. Con esto mismo prueba Santo Tomàs que la humildad cristiana, es el principio de la magnanimidad. El que se retira de las obras buenas, aunque sean grandes y brillantes, á que Dios llama, no es humilde, sino cobarde y desconfiado. Tèn presente aqui que la obediencia es el medio mas seguro para conocer los llamamientos del Señor.

8. Quanto mas adelantamos en la práctica de la virtud, tanto mas debemos temer la vanidad. Los demás vicios se alimentan de pecados; la vanidad, aun de virtudes. El mas sublime de los ángeles, que era Lucifer, por la vanidad se convirtió en el mas terrible de los demonios. Será medio muy poderoso para huir la vanidad, aquella sábia

reflecion que repetia frecuentemente San Francisco de Sales: „Las obras malas que hago, son verdaderamente mias; pero las buenas, ni son puramente buenas, ni puramente mias.”

9. El humilde á nadie desprecia, aunque sea gran pecador, porque sabe que el pecador puede convertirse, y ser grande en el reino de los cielos, y nosotros podemos estraviarnos, y ser esclavos para siempre en el infierno. Judas fué apostol, y Saulo gran perseguidor de la Iglesia, y sin embargo, ¡Que mutacion tan estraordinaria se vió en ambos!

10. Sè muy vigilante, para no confundir la humildad falsa, con la verdadera. La verdadera humildad procura ocultar las demás virtudes, y principalmente á sí misma. El que deséa parecer humilde, es el mas soberbio.

11. Es á veces loable, y aun suele ser necesario manifestar los dones recibidos de Dios, y el bien que se ha obrado con su gracia, cuando así lo requiere la gloria del Señor, el bien de la Iglesia, ó el aprovechamiento de las almas. Por semejantes fines publicó San Pablo sus revelaciones, y sus fatigas apostólicas.

12. Por último procura gravar en tu memoria las siguientes sentencias, tomadas de las Santas Escrituras y Padres de la Iglesia, que contienen utilísima doctrina.—La presuncion es hija de la necedad, y la humildad es hija de la sabiduria: aquella es propia de las almas ruines, y ésta de las almas grandes.—Los soberbios del mundo son esclavos de sus pasiones: el humilde evangélico, es señor de ellas.—El que sabe ser humilde segun el Evangelio, es el mas sábio de los filósofos, y el mas generoso

de los hombres.—Ningun soberbio hay en el cielo: ningun humilde hay en el infierno.

NUMERO XI.

Resignacion.

1. **R**econoce siempre en todo cuanto sucede la voluntad de Dios: toda la malicia de los hombres y de los demonios jamás podrá hacer que suceda cosa alguna que Dios no permita; por lo cual dijo Cristo Señor nuestro que ni aun un cabello caerá de nuestra cabeza, sin voluntad del Padre celestial.
2. Por tanto, en las enfermedades, en las tentaciones, en las injurias, en todos los sucesos, sube siempre hasta el beneplácito de Dios. diciendo con corazon sumiso y amoroso: *Hagase tu voluntad, haga de mi el Señor lo que quiera, como quiera, y cuando quiera.*

3. De este modo las cosas mas duras y dificiles de sufrirse, se te harán llevaderas. Decia Santa Maria Magdalena de Pazzis: „No sentís cuanta dulzura encierra esta „palabra, voluntad de Dios? Como „el leño que mostrò Dios á Moises, „endulzò las aguas amargas, asi es „ta palabra endulza las penas mas „amargas.”

4. Mas si falta esta luz y este ejercicio de fé, los trabajos son insoportables, por lo qual decia San Felipe Neri: „En esta vida „no hay purgatorio, sino gloria, ó „infierno. Porque el que sufre las „tribulaciones con paciencia, tiene „gloria anticipada; y el que las lle- „va con impaciencia, anticipado in- „fierno.”

5. No solo viene de Dios la tribulacion, sino que viene para nuestro mayor bien. Al enfermo suele desagradar la medicina; pero el medico amoroso se la prescri-

be, porque sirve para curarlo de su enfermedad. Asi es que cuando no sufres con paciencia tus penas, mudas en motivo de queja lo que debia serlo de reconocimiento.

6. La cruz, dice nuestro Santo, es la puerta principal, y única, por donde se entra en el templo de la santidad, y no se puede entrar por otra parte.—Vale mas estar un momento en la cruz, que gustar todas las delicias de la gloria.—La bienaventuranza de los comprensosres consiste en gozar de Dios, y la de los viadores en padecer por amor de Dios, por lo qual dijo Cristo nuestro Señor que son bienaventurados los que lloran, en el destierro, porque serán consolados eternamente en la patria.

7. Dije, padecer por amor de Dios, porque como reflexiona San Agustin, nadie ama las cosas que padece, aunque ama el padecer, esto es, no ama los trabajos; sino

la virtud de la paciencia, el mérito y el fruto que de ellos redundan al que padece. Así es que la inclinación natural á ser libertados del trabajo no se opone á la perfecta resignación. Es una voz de la naturaleza, que la gracia no destruye, sino que por grados va perfeccionando. Aun Jesucristo mismo en el huerto, para manifestar que era verdadero hombre, pidió que pasase de él el caliz de la pasión. No se trata pues de que tengas una indiferencia ó insensibilidad estoica, sino una paciencia, generosidad, y resignación evangélica. Esto es lo que escige de ti la razón, como hombre, y la fé, como cristiano.

NUMERO XII.

Perfeccion cristiana.

1. **E**l cristiano no está en obligación de ser perfecto; pero sí de

caminar á la perfección, esto es, como declaran los Santos, de trabajar, y hacer diligencia para adelantarse en la virtud, teniendo presente que en este camino el no ir adelante es volver atrás.

2. El medio de adelantarse en la virtud, y caminar á la perfección, no consiste en multiplicar oraciones, penitencias, y otros ejercicios piadosos. Graciosa fué la respuesta que dió San Francisco de Sales á unas religiosas, que habiendo ayunado todo un año tres veces á la semana, creían que era punto de perfección ayunar cuatro veces en el año nuevo. „Si para caminar á la perfección, les dijo el Santo, „habeis de ayunar en este año nuevo cuatro veces á la semana, por la misma razón en el año siguiente deberéis ayunar cinco veces, y en el otro seis, y despues siete, „y así toda la semana. Luego por